**LA SEMANA DE LA PATRIA**

PREMIO NACIONAL DE DRAMATURGIA "SANTIAGO MAGARIÑOS" Consejo Nacional de la Cultura (CONAC.)

Néstor Caballero

1983

Con “La Semana de la Patria" el actor Omar Gonzalo celebró sus 30 años en la escena venezolana. Fue estrenada en mayo de 1985, en la Sala Juana Sujo del Nuevo Grupo y contó con el siguiente elenco:

SARGENTO MATUTE: Omar Gonzalo.

LA NEGRA: Zamira Segura.

**FICHA TÉCNICA**

ILUMINACIÓN: José Luis Gómez Fra.

VESTUARIO: Elías Martinello.

ESCENOGRAFÍA: José Luis Gómez Fra.

DIAGRAMACION, FOTOS DE

AFICHES Y PROGRAMAS: Freddy Pereyra.

ASISTENTE DE DIRECCIÓN: José León.

PRODUCCIÓN: Isaac Chocrón (El Nuevo Grupo).

DIRECCION GENERAL: Armando Gota.

**Nominada para el Premio Nacional de la Crítica CRITVEN 1986 como la mejor obra venezolana.**

En Mayo de 1993, fue montada por su autor, en la ciudad de Valencia, en una temporada que duró hasta julio del mismo año, para salir de gira por todo el país y luego Colombia.

Ese montaje contó con el siguiente elenco:

SARGENTO MATUTE: Marcos Montero.

LA NEGRA: Yuri Villegas.

**FICHA TÉCNICA**

ESCENOGRAFÍA: Carlos Pérez.

VESTUARIO: Fernando Lozada.

MUSICALIZACIÓN: TNJV - Núcleo Valencia.

DISEÑO GRÁFICO: José Luis Flores.

PRODUCCIÓN GRÁFICA: Rosanna Zanzi.

ASISTENTE DE DIRECCIÓN: Carla Acevedo.

PRODUCCIÓN GENERAL: José Napoleón Oropeza (Ateneo de Valencia) y Carlos Cedeño.

DIRECCIÓN GENERAL: Néstor Caballero.

**PERSONAJES**

Sargento Matute. *Viste de civil.*

La Negra. *Viste bata de casa.*

**ESCENOGRAFÍA**

Estrecho apartamento pintado de gris.

Lateral izquierdo: Fregadero; cocina de keroseno, de dos hornillas; nevera repintada a mano con una improvisada aldaba como cerradura; una alacena con algunos alimentos; toda la vajilla, objetos de cocina, son sobrantes, viejos, del ejército. Mesa con dos sillas. Sobre la mesa, soldaditos, tanques de guerra, vehículos militares, todo de juguete, organizado para una batalla.

Al centro fondo un lockerd de dos puertas, también desecho militar. Dentro de éste algunas armas, tal vez inservibles. Una muñeca de goma que le falta un brazo.

Un espejo de medio cuerpo.

Una cama litera, también perteneciente al ejército, luce muy bien tendida.

AI fondo, el arco de una puerta donde se puede ver un baño.

En diferentes sitios de la casa uniformes militares. Grandes bolsas de arena en sitios estratégicos Las ventanas están tapiadas con maderas.

Este sitio se mueve entre un pequeño apartamento y una trinchera donde el Sargento Matute libra su pequeña y terrible guerra particular.

Vaso de agua sobre la mesa.

LA NEGRA, ACOSTADA EN LA PARTE BAJA DE LA LITERA, TIENE UN PLATO DE PELTRE Y UNA CUCHARILLA LA CUAL GOLPEA INSISTENTEMENTE. DESPUÉS DE UN RATO LLEGA MATUTE. TRAE UNA BOLSA CON COMESTIBLES, EL PERIÓDICO Y UNA BOLSA MÁS PEQUEÑA CON SOLDADITOS DE JUGUETE.

MATUTE: (DESPUÉS DE VERLA LARGAMENTE GOLPEAR INSISTENTE AL PLATO CON LA CUCHARILLA). Ya, Negra... ya. Ya llegué... ya llegué. (VA RÁPIDAMENTE HACIA LA COCINA Y ECHA LOS ESPAGUETIS QUE TRAE EN LA BOLSA A UNA OLLA QUE HIERVE). Al portugués lo robaron otra vez. Le abrieron un boquete en la parte de atrás de la bodega, grandísimo, (BUSCA UN FRASCO CON PASTILLAS. SACA DE LA NEVERA UN JUGO DE NARANJA. LA NEGRA VUELVE A GOLPEAR EL PLATO). ¿Desayuno? No, Negra, almuerzo. Almuerzo de una vez. (LE LLEVA LA PASTILLA, EL JUGO Y CON MUCHO CUIDADO LA LEVANTA UN POCO). Toma... tómate la pastillita con este jugo y... con eso te aguantas. (ELLA LO HACE. EL LA VUELVE A ACOSTAR. MATUTE VA Y LAVA VASO). Esta es la quinta vez que roban al portugués. Dice que está pensando regresarse otra vez para Madeira. Le tuve que escuchar todo el cuento. (LA NEGRA GOLPEA SUAVE EL PLATO CON LA CUCHARILLA). No, Negra, no lo he leído todavía. (MATUTE TOMA UNA LATA DE INSECTICIDA Y VA HACIA EL LOCKER DONDE GUARDA VARIAS ARMAS LARGAS. TOMA UN REVÓLVER, LO OBSERVA MOLESTO, SE LO GUARDA AL CINTO Y HACE CORTAS ROCIADAS CON EL INSECTICIDA EN LA PARTE BAJA DEL LOCKER).Esas chiripas no respetan nada. La culata del fusil tenía cuatro huevos de cucarachas, en línea, uno tras otro. (LA NEGRA GOLPEA EL PLATO CON INSISTENCIA). Ya... ya te lo leo. (GUARDA EL INSECTICIDA. SE LAVA LAS MANOS. TOMA EL REVÓLVER Y LO COLOCA SOBRE LA MESA. VA A HACIA LA NEGRA. DEBAJO DE LA CAMA, SACA UNA SILLA DE RUEDAS PINTADAS EN VERDE OLIVA. LA SIENTA Y LA LLEVA A LA MESA. TOMA EL PERIÓDICO Y COMIENZA A LEERLO PARA SÍ. ELLA GOLPEA MOLESTA). Ya… ya. Está bien. (LEE). “Ha fallecido cristianamente la señora Mariana de Rojas.” Mariana de Rojas… ¿la conoces? (LA NEGRA DA UN GOLPE SECO CON LA CUCHARILLA A LA SILLA DE RUEDA). Yo tampoco. (VUELVE A LEER). Petróleos de Venezuela cumple con el penoso deber de participar… tal y qué sé yo… Crisanto Mata… ¿Crisanto Mata? (LA NEGRA DA DOS GOLPES SECO CON LA CUCHARILLA A LA SILLA DE RUEDA). Ni idea… (MATUTE SE QUEDA MIRANDO FIJO AL PERIÓDICO. LA NEGRA SE INTERESA, GOLPEA SUAVE. VUELVE A GOLPEAR INSISTENTEMENTE. SILENCIO. LA NEGRA DA CUATRO GOLPES RÁPIDOS CON LA CUCHARILLA A LA SILLA DE RUEDAS. SILENCIO. MATUTE PARA SÍ). González… (LA NEGRA DA UN GOLPE SUAVE CON LA CUCHARILLA A LA SILLA DE RUEDA). El Mono, Negra. (LA NEGRA DA UN GOLPE SECO CON LA CUCHARILLA AL PLATO DE PELTRE). El Mono González (LA NEGRA DA DOS GOLPES SECOS CON LA CUCHARILLA AL PLATO DE PELTRE). Aquí está clarito… Mayor retirado… (PARA SÍ) Retirado… (ALGO MOLESTO). Retirado… retirado… con esa palabrita lo arreglan todo. (QUEDO). Retirado (GOLPES). Desde Ramo Verde (GOLPES). Fue mi instructor de tiro con la F.N. 30. El F.N. 30 jugó un gran papel en la Segunda Guerra Mundial. (SE DIRIGE A LOS ESPAGUETIS QUE SE COCINAN. LOS MUEVE COMIENZA A PREPARALOS). El secreto de la pasta al dente está en pasarla por agua fría. Luego se escurre y les echas una pisca de sal… y una pisca de azúcar… y… y es un fusil muy noble que resiste las inclemencias del tiempo. Nunca se te traba como las armas automáticas, es parte de tu cuerpo, es tu segunda madre, te dicen en el Cuartel, es después de escurridos que le echas salsa de tomate en botella… es después que duermes día y noche él, que te bañas con él, que te golpean con él, si un Oficial, cuando estás descuidado, logras quitártelo, es en ese momento que entiendes que el fusil y tú, son una misma persona, que tu vida es el ánima del cañón, que tu hembra es la culata, que después de la salsa de tomate en botella, viene la mayonesa en botella, el puñito de queso blanco rayado y… y la rabia, Negra, la rabia de no tener más que esto para comer sin salirse del presupuesto de la pensión, la rabia de que tu fusil sigue ahí, sin canas… que la mira… el gatillo… el percutor, el guardamontes, el alza del cerrojo, el guardamanos, el punto de mira y la abrazadera no tiene nada que ver con la pasta Milani, la más barata, con… con rabia, el fusilazo, la rabia, el futuro al dente con mayonesa y salsa de tomate puñito de queso que se acaba poco a poco, y entonces, ese maldito fusil no era tu patria, ni tu madre, ni tu familia. (SE ESCUCHA DISPAROS Y SONIDOS DE SIRENA EN EL EXTERIOR. MATUTE SE TIRA AL SUELDO. SE ARRASTRA HASTA LLEGAR A LA VENTANA. TOMA UNOS VIEJOS BINOCULARES MILITARES Y MIRA CON CAUTELA POR ELLA) Tranquila Negra. No te asustes. (OBSERVA). Son los encapuchados otra vez. (PAUSA CORTA). Aquí siempre se vive un cuartelazo. (PAUSA). Ya pasó. (SIRVE LOS ESPAGUETIS Y LOS COLOCAEN LA MESA. ACERCA MÁS A LA NEGRA. LE PONE UN TENEDOR EN LA MANO). Estos gobiernos, Negra, estos gobiernos, les falta mano dura. (LE TOMA LA MANO QUE SOSTIENE EL TENEDOR) Come, Negra. Come. (LA NEGRA, CON MUCHÍSIMA DIFICULTAD, COMENZARÁ A COMER. SE ENSUCIARÁ LA CARA, CAERÁN ESPAGUETIS SOBRE LA MESA. MATUTE VA HACIA EL ESCAPARATE, SACA UNA GORRA DE MILITAR Y SE LA PONE. DISFRUTA MIRÁNDOSE AL ESPEJO) ¿Qué tal me veo? (SE OBSERVA CON GOZO) Pepiaito, sí señor. Con esta gorra me conociste. pepiaito, de punta en blanco, con el uniforme recién planchadito, botas pulidas, la cara rasurada, suavecita, como nalga de muchacho chiquito. (GOLPES) ¿Por qué quieres olvidarlo, Negra? Yo no lo digo por ofenderte. A mí nunca me importó que fueses una mesonera. Nunca. (GOLPES) Sí, ya sé, lo hacías por Freddy por tu hijo. Bueno, eso no importa ya. (LA NEGRA GOLPEA CON EL TENEDOR EN LA MESA, MOLESTA) Te juro que era la primera vez que iba a ese sitio. (LA NEGRA GOLPEA CON EL TENEDOR EN LA MESA. INTERESADA) ¡Ah!, ese día fui al Pasapoga porque… bueno… Chacón ya era Sargento. Sargento, y ya tenía una casita en El Valle. (SONRÍE) Un matadero, más bien. (GOLPES) Que ahí llevaba sus chances, Negra, sus queridas. Le iba bien a Chacón, se había comprado un Studebaker. (PAUSA CORTA) Me dijo: “Vamos a dar una vuelta, Matute”. Yo no quería, yo no quería… pero era pleno carnaval y no me vas a decir que alguna vez hubo en este país, mejores carnavales que los de mi general Marcos Pérez Jiménez. “Vamos, Matute, anímate, vamos a levantar uno culos”. (LA NEGRA GOLPEA EL PLATO DE ESPAGUETTI, MOLESTA) No, así hablaba Chacón, Negra. Y fíjate, te conocí. (RÍE) ¿Te acuerdas? Chacón me dijo: “Mira esa morena que te está viendo, Matute” ¿Tú crees, Chacón? ¿Tú crees? “Claro, Échale la caballería encima”. (LA NEGRA GOLPEA SUAVE, EXTRAÑADA, EL PLATO). Echar la caballería encima es una expresión de combate, Negra. Es, pues, ¿cómo explicarlo? Que te cortejara. Eso es. (PAUSA CORTA) Me acerqué y… te hacías la difícil. (LA NEGRA GOLPEA, TRISTE, LA SILLA DE RUEDAS) Yo sé que eras una mujer decente. Yo lo sé. Si no, no me hubiese casado contigo. (TRANSICIÓN) Mire, señorita, hace rato que la estoy observando y me parece que usted es la que debería ser la Reina de Carnaval. Más que eso, usted es más bella que Susana Duijm. Usted es una Miss Mundo. Sí, sí. (VUELVE AL PRESENTE) Te echaste a reír y me saliste con eso de “dímelo con flores, pero de Los Malabares”. (RÍE) Y lo que me costó, bailar. (RÍE) Nunca había bailado. (LA NEGRA GOLPEA CON TERNURA LA SILLA DE RUEDA) Te pisé los pies, ya lo sé. (LA OBSERVA. ELLA TIENE LA CARA SUCIA DE LA SALSA. HA ENSUCIADO LA MESA) Negra, Negrita, mi amor, mira cómo te pusiste. (BUSCA UN PAÑO Y LA LIMPIA CON MUCHA DELICADEZA) Pareces una muchachita. (LIMPIA LA MESA. RETIRA EL PLATO. LO LAVA) Tienes que tener más cuidado mi amor. (GOLPES) No, no mi amor, no estoy bravo. (TERMINA DE LAVAR) El Pasapoga, sí señor. (PAUSA LARGA) Después… después me dijiste lo de Freddy, lo de tu hijo. Lo del tipo de la Seguridad Nacional que te había engañado y… y… y no se había casado contigo. A mí no me importó, Negra, a mí no me importó que no fueses señorita y… y que tuvieses a Freddy. (GOLPES) Tenía que corregirlo. Sabes que ese carajito nunca me quiso (GOLPES) ¿No le di oportunidad? Qué va. Él sabía que yo no era su verdadero papá. (GOLPES) Lo corregía. (GOLPES) No digas eso. ¡Nunca le pegué! (GOLPES) ¿La correota? Tú sabes que era para asustarlo. Jamás le puse un dedo encima. (GOLPES) Ah, eso sí es verdad, pero yo se lo hacía para que se portara bien. Había que disciplinarlo. (GOLPES) Sí, sí, es verdad, lo ponía a bailar todo el día pero era para que se portara bien, nada más, nada más. Y solamente los sábados. Los sábados cuando le contaba las faltas. Cinco faltas, cinco horas bailando. Mira, Negra, te explico. Cuando uno, en el cuartel, comete una falta, una falta leve, digo, te castigan con una mierdera. En realidad no es un castigo, si te pones a ver. Un Sargento, o un Clase, se pone se te pone al lado amenazándote con una bayoneta y tú (LO HACE): Flexiones de pecho, salto de ranas, trote, más flexiones de pecho, más saltos de rana, más trote. Y… así… mientras flexiones, piensas, este Sargento es un hijo de la gran puta… y así… sigues con los saltos de rana y te dices entre dientes… Por qué no te mueres, Sargento coño de tu madre y… sigues trotando… y sigues con las flexiones de pecho y casi no aguantas y te dices… me voy a desertar. (SE DETIENE) Ahí, en ese momento, reflexionas de verdad, verdad. (PIENSA) Coño, ¿por qué me voy a desertar, para terminar de joderme? No, no señor, no me deserto y llegas inmediatamente a la conclusión: además, estoy haciendo ejercicios. (VUELVE A LOS EJERCICIOS) Y flexionas, saltas y trotas con más gusto. (TERMINA LOS EJERCICIOS, SATISFECHO) Bueno, muchas veces es injusto. Como con El Puma (LA NEGRA GOLPEA CON UN GOLPE SUAVE Y SECO LA SILLA DE RUEDAS CON LA CUCHARILLA) Un Teniente que le decían El Puma. Un militar cumplidísimo. (GOLPES) ¡Ah!, le decían así porque, en Ramo Verde, en la Escuela de Guardias, había dos pumas inmensos, a la entrada. Eran dos estatuas altísimas. (GOLPES) Ah, que ese Teniente, cuando cometías una falta, te decía: "Bañado y enjabonado a las tres de la mañana en el puma". ¿Te imaginas, en Los Teques, con ese frío, a las tres de la madrugada, emparamado, empegostado de jabón y encima de un puma de cemento? Si te quedabas dormido, te caías y te partías la cabeza. (PAUSA CORTA) Ese Teniente me la tenía dedicada. Y yo me dije, te lo encomiendo Santísima Trinidad, te lo encomiendo. Qué va, nada. El Puma no le paraba ni a las Tres Divinas Personas. Hasta que lo cambiaron me hizo la vida imposible. (VA HACIA EL ESCAPARATE Y TOMA UNA PISTOLA) Cuando Betancourt, cuando el Presidente Rómulo Betancourt, fue que me cumplió la Santísima Trinidad. El Puma había llegado a Coronel, Negra, a Coronel y... y tenía tres quintas... un yate… y cuatro carros nuevos. Entonces nos tiramos a investigarlo. Resulta, Negra, que el bendito Puma era jefe de una banda de asaltantes de bancos que se hacían pasar por guerrilleros. (CORRE, ARMADO CON LA PISTOLA, Y SE PROTEGE, VIGILANTE, TRAS LAS BOLSAS DE ARENA) ¡Ah!, que gustazo me di cuando rodeamos la casa. (SALE DE LAS BOLSAS DE ARENA. SE COLOCA ENCIMA DE ELLAS) Cuando le tumbamos la puerta en plena madrugada, cuando le llego al cuarto y le pongo la pistola nueve milímetros en la cara y le digo: Bañado y enjabonado a las tres de la mañana en el puma, hijo de puta. (RÍE) Se puso pálido. (GOLPES) Qué va, ya lo soltaron. Tú sabes cómo son las vainas en este país. El billete, el billete. (PAUSA CORTA) El Puma... ése es otro enemigo que cargo por ahí. Se está dando la gran vida. (MATUTE VA HACIA LA MESA Y COLOCA LA PISTOLA SOBRE ELLA. VE CON SATISFACCIÓN LOS SOLDADITOS. LA NEGRA VUELVE A GOLPEAR CON LA CUCHARILLA) Bueno, con Freddy... con Freddy yo me dije que no debía pegarle. Pero el carajito echaba mucha vaina. Y yo... yo... bueno, lo que quería era que se diera cuenta de sus faltas. (GOLPES) Ya te dije que yo, sacaba la correota del uniforme y me la paraba al lado por si no quería bailar. (COMIENZA A MOLESTARSE) Se aprendió todas las canciones el sinvergüenza y nunca sirvió para nada. Lo mataron por eso. (GOLPES. MATUTE SE INQUIETA) Yo no tuve la culpa, era su deber (GOLPES DE LA NEGRA SOBRE LA SILLA DE RUEDAS. MATUTE DISCULPÁNDOSE) Tuve que mandarlo, me lo ordenaron. (GOLPES FRENÉTICOS DE LA NEGRA CON LA CUCHARILLA HASTA QUE MATUTE, ACOSADO, ESTALLA) Me lo ordenaron, me lo ordenaron, Negra. El militar obedece, no discute. Y él era un militar y yo era un militar. (GOLPES) ¿Tengo yo la Culpa del Porteñazo? ¡No! No. ¡Échale la culpa a Betancourt si quieres... a los comunistas, pero a mí no! (GOLPES) Debí haberle pegado, carajo. Debí haberle pegado. (GOLPES) ¿Cuándo? (GOLPES) ¿Cuando? No te lo acepto, Negra, no te lo acepto porque no es verdad, no es verdad, jamás le puse un dedo encima. (GOLPES) ¡Nunca! Cuando los vecinos te preguntaban por él, le decías: "Matute lo tiene bailado solo". Pero nunca, nunca pudiste decir, Matute le está pegando. ¡Nunca! (PAUSA. ELLA LLORA QUEDO. EL VA MOLESTO A LA COCINA. TOMA CAFÉ. ENCIENDE UN CIGARRILLO. SE VA CALMANDO LENTAMENTE. APAGA EL CIGARRILLO. BUSCA UN FRASCO MEDICINAL Y SIRVE UNAS GOTAS EN UNA PEQUEÑA COPA PARA ESE USO. SE LAS LLEVA A ELLA) Te toca las goticas, Negra. (ELLA SE NIEGA A TOMARLAS) Vamos, vamos, no te me pongas así. Vamos, mi amor, tómatelas, tómatelas para que te cures. (ELLA ACEPTA) Así, así. (MATUTE LAVA AHORA LA COPITA Y ELLA DA GOLPECITOS QUEDO EN EL PLATO). Sí, Negra, yo sé que son amargas. (GOLPES. MATUTE RESPONDE FELIZ) Claro que no me olvidé de tu bocadillo de guayaba. (DE LA BOLSA QUE TRAJO DEL ABASTO SACA UN BOCADILLO DE GUAYABA Y SE LO LLEVA. LE VA DANDO EL BOCADILLO POR PEDACITOS MUY PEQUEÑOS). Chupadito. . . chupadito, sin apurarte. (LA NEGRA COMIENZA A COMÉRSELO SOLA. MATUTE ARREGLA LA COCINA. LA NEGRA DA GOLPES EN EL PLATO) No sé, déjame ver. (MATUTE VUELVE LEER EL PERIÓDICO) Al Mono González lo entierran a las cuatro y media, en el Cementerio General del Sur. (PARA SÍ) González, el de los pañuelos. (SONRÍE. GOLPES DE ELLA). Una vaina que pasó con unos pañuelos. (GOLPES. MATUTE SONRÍE CON SORNA) Bueno, te cuento, Negra. Mira, cuando llegó de Washington el doctor Diógenes Escalante, sucedió que el Presidente de la República, mi general Medina Angarita, a quien ya le tocaba entregar el coroto, pues organizó una gran recepción para anunciarlo como el candidato del gobierno. Entonces se reunieron en el Hotel Ávila todos los Embajadores, las grandes familias, los políticos, los militares... prepararon una comida de esas chic. (GOLPES) Una comida especial, Negra, hecha por uno de los mejores Chefs del mundo. (GOLPES.MATUTE SONRÍE SATISFECHO) Gracias, gracias, claro que no cocinaba mejor que yo. (SONRÍE) Era una comida tan, pero tan especial, que tenía que ser servida a las ocho y treinta minutos, Negra. Ni un minuto más, ni un minuto menos (GOLPES) ¡Ah!, porque era una comida de… de… platillos exquisitos que no podían recalentarse después. Por eso era importante la puntualidad. A las siete y media llegó mi general Medina Angarita. Ya todos estaban presentes. Hasta los arzobispos, cardenales, tutilimundi, todos, menos el doctor Diógenes Escalante. A un cuarto para las ocho mi general Medina Angarita me llamó aparte. (TOMA LA POSICIÓN MARCIAL DE FIRME). Ordene mi General. (COMO MEDINA ANGARITA) Búscame al Candidato, lo están esperando. (NORMAL. COMO ÉL) Agarré mi moto y salí. Cuando llegué, la Guardia de Honor lo esperaba afuera. Le dije a mi teniente González... (GOLPES) Sí, al mono González, al mismito que entierran hoy. Le dije: El Presidente espera al hombre. Mi teniente González me dijo, yo creo que el Candidato está tocado de la cabeza. Entramos. El doctor Diógenes Escalante estaba en interiores, haciéndole cariños y hablándole a una mata de malanga. Le dijimos que el Presidente Medina Angarita lo esperaba, pero é1 respondió que no podía asistir porque no encontraba sus pañuelos. Llamé al Presidente y se lo conté. El Presidente me pidió hablar con el teniente González. El Teniente le dijo lo mismo que yo. Entonces el Presidente le ordenó: ¡González, consígale unos pañuelos al doctor Escalante! (COMO GONZÁLEZ) Mi General, pero las tiendas están cerradas, ¿cómo hago? (COMO ÉL) ¡González! ¡González! Gritaba el mi general Medina Angarita por teléfono. ¡González! Quitándole el rango de Teniente a González. Siempre lo hacía cuando estaba bravo, trataba a la gente por su apellido y no le mencionaba la jerarquía. (COMO MEDINA). ¡González! Entre con el ejército si es necesario, tome una tienda de pañuelos por asalto si es preciso, pero llévele los pañuelos al doctor Escalante, porque aquí todo el mundo lo está esperando. ¿Entiende, González, la importancia de su misión? Sí, mi General, dijo el Mono y cumplió las órdenes. Yo no sé dónde sacó tantos pañuelos, pero regresó con ellos. Me dio los pañuelos para que se los entregara al doctor Escalante. "Entrégueselo usted, Matute. Yo soy un Teniente de Academia Militar de Venezuela, no le voy a seguir el juego a un loco por más Candidato que sea". Entré. El doctor Escalante cargaba la hoja de la mata de malanga como si fuera un bebé, y lloraba. Sí, Negra, el doctor Escalante tenía cargada el pedazo de hoja ese, como si fuese un niño. (TRANSICIÓN) Doctor, aquí están los pañuelos. (TRANSICIÓN). Él los vio... largo rato. Me miró y me dijo: "Esos no son los míos.” Y después, como si compartiera un gran secreto, me llamó hacia la cocina. (COMO UN SECRETO). "Mire, soldado". Y yo le dije, soldado no, Guardia Nacional. Pero él, como si no me escuchara. "Mire soldado, de la malanga nace mi sabiduría. Yo no soy el que usted ve, yo soy Torcuato Tasso y malignos encantadores se han llevado mis pañuelos para posesionarse de mi alma. Le tienen envidia a mi Jerusalén Libertada." Su esposa lloraba desconsolada. (IMITÁNDOLA) “Diógenes... Diógenes... no hables así. ¿Qué te pasa, Diógenes? (COMO ÉL) Llamé a mi general Medina Angarita y le conté lo del Torcuato ese, lo de los pañuelos y lo de los malignos encantadores que querían posesionarse de su alma. El presidente Medina Angarita, se quedó callado. Yo sabía que estaba ahí porque lo oía respirar por el teléfono. Luego, al ratico, mi general Medina Angarita me dijo con una voz, con una voz, Negra, que no le había oído nunca. Una voz como entre asustado y bravo, bajita pero como amenazante. A mí me pareció como la voz de ese terrible Torcuato Tasso que nombraba el doctor Escalante. Me dijo: "Caramba, cabo Matute, pero ese hombre como que está enajenado" Y yo le respondí: No mi General, con todo respeto a su jerarquía, enajenado como usted dice no. Loco, loco de bola. Qué vaina se echó el país, dijo mi general Medina Angarita. Luego agregó, dígale al teniente González que rodee la casa y que no deje entrar ni salir a nadie. Y usted, cabo Matute, véngase para acá y no hable de esto ni con Papá Dios. (TOMANDO LA POSICIÓN MARCIAL DE FIRME). Sí, mi General. (PAUSA CORTA) Primero anunciaron que el doctor Escalante no había podido asistir, porque lo había atacado una enfermedad tropical. Luego dijeron que se había intoxicado con unos camarones y que aquí no había la cura y que por eso lo tenían con urgencia que enviar a un hospital en Miami. Camarones, no si así que es qué. (LA NEGRA COMIENZA A TOSER, ATRAGANTADA POR EL BOCADILLO. EL, DESESPERADO, LE DA GOLPECITOS EN LA ESPALDA. CORRE Y LE TRAE AGUA. ELLA COMIENZA A CALMARSE). Negra, negrita, debes tener más cuidado cuando comes. (VA HACIA LA COCINA, TOMA UN PAÑITO. LIMPIA EL SITIO DE LA MESA DE ELLA. REPENTINAMENTE RECUERDA) ¡Delofre, Negra! ¡Delofre, así se llamaba cl Chef! Un francés que decían por ahí que se había escapado del penal de Cayena pero y que era amiguísimo de mi general Medina Angarita. Parece ser que el mismísimo general Medina Angarita lo ayudó a montar un dancing que se llamaba El Trocadero. (GOLPES) No, no, yo nunca fui. (GOLPES) A González no lo volví a ver. (GOLPES. ÉL SE MOLESTA) No lo volví a ver, Negra, porque pidió cambio para el Cuartel Urdaneta. Andaba diciendo por ahí: “Yo no me fajé a estudiar en la Academia Militar de Venezuela, y luego en la Academia Militar del Perú, para terminar cuidándole el rabo a un pendejo.” (GOLPES). ¡Ah! porque antes se comenzaba aquí y luego se terminaba de estudiar para Oficial en el Perú. Mi general Pérez Jiménez también estudió allá. (GOLPES) No. (GOLPES) No. (GOLPES) No, Negra, no conociste al mono González porque las Fuerzas Armadas son muy grandes, imagínate. (COMIENZA A HACER CAFÉ) Oído, negra, oído. Cuando otros militares tumbaron a mi general Pérez Jiménez, mi contralmirante Larrazábal decía que ahora le tocaba a la Marina quedarse con la presidencia de Venezuela. Entonces el Mono González, que Dios lo tenga en su santa gloria, que era para ese momento el comandante del cuartel Urdaneta, no estaba de acuerdo y andaba alzado y apoyaba a los coroneles Roberto Casanova y Romero Villate, que eran del Ejército como él, y como mi general Pérez Jiménez que ya se había ido volandito. Aquí se iba a armar la grande porque eso iba a ser plomo parejo entre el Ejército y la Marina. (GOLPES) ¿Los coroneles Roberto Casanova y Romero Villate? (GOLPES) Ah, Negra, esos eran unos chivos bien pesados, pérezjimenistas hasta la pared de enfrente, ya tenían lista a la tropa para ir a tumbar al contralmirante Larrazábal. (GOLPES) Mira, qué broma, te explico, esos Coroneles, Negra, eran de la Junta de Gobierno presidida por Larrazábal. Pero ellos querían, que ahora que habían tumbado a mi general Pérez Jiménez, ser Ministros y no sé qué más, y que fuese un General del Ejército el nuevo Presidente. Ardió Troya en el Palacio de Miraflores, tratando de arreglar eso y que no se armara otra plomamentazón en Venezuela. (GOLPES) Sí, se solucionó porque les dieron cien mil dólares a cada uno para que se retiraran de la Junta y también a González y los gringos les regalaron a cada uno una casa en Miami, porque no querían más alborotos. Murió podrido en billetes. Carajo con suerte ese González, siempre estaba donde había (PRUEBA EL CAFÉ). Me quedó cerrero. Sabroso. (GOLPES) Ajá, ya voy. (LEE EL PERIÓDICO CON ATENCIÓN. LA NEGRA GOLPEA. ÉL SIGUE HOJEANDO. ELLA VUELVE A GOLPEAR) Más muertos no hay, Negra, qué quieres que haga, que los invente. Hoy sólo había esos obituarios, más nada. (GOLPES. ÉL MOLESTO LE MUESTRA EL PERIÓDICO) Míralo tú misma. No hay (SE SIENTA Y LEE. TRANQUILO. PAUSA). Siguen con lo del dólar preferencial. (LEE). El dólar en la bolsa se vendió a nueve. Parece que lo van a devaluar, Negra. (PAUSA CORTA) Con tal de que no le pase nada al bolívar que hagan con el dólar lo que quieran. (GOLPES) ¿Por qué dices eso? (GOLPES) No... No... yo no creo que por lo del dólar se vayan a meter con mi pensión. Lo dices para mortificarme. ¿Qué tiene que ver el dólar con mi pensión? Esa es una moneda extranjera, chica. Si yo fuera un militar extranjero, está bien... pero... (GOLPES) No, no lo creo. (GOLPES) No tengo nada que ver con eso. Lo dices para fastidiarme, Negra. ¿Ah? ¿Ah? Te gusta verme preocupado. (EL VASO DE AGUA QUE ESTÁ EN LA MESA ES VOLTEADO, SIN QUERER, POR LA NEGRA QUE SE LO ECHA ENCIMA) ¡Ah vaina, ya botaste el agua, Negra! Es que no puedes verme tranquilo. No me das descanso. (BUSCA UN TRAPO Y SECA). Pareces una niña toda mojada. (MIENTRAS SECA, RECUERDA) Te acuerdas... te acuerdas cuando te caíste con aquella lata de agua. Tuve que llevarte a la Maternidad. Yo pensaba que el muchacho se te había estropeado y tú... tú haciendo promesas. (COMO ELLA) Si es varón, se llamará José Gregorio. Sálvalo José Gregorio Hernández. Si es hembra, se llamará María. Sálvala, Virgen María. (COMO ÉL) Y era hembra y se llamó María, y era hembra y fue un milagro después de lo que rodaste por ese cerro para abajo. (PARA SÍ) María Milagros. (GOLPES) Le debe ir muy bien, porque ni llama. Si estuviera mal, aquí la tendríamos. Así son los hijos. (PAUSA) Uno sí pasa trabajo. Para nada. Cuando tienes tu familia, cuando sientes que lo has logrado, no lo disfrutas. Se acaba. Se van. Se retiran. (PARA SÍ). Te retiran. (GOLPES) Sí, se casó bien casada con ese italiano. (VUELVE A LEER EN EL PERIÓDICO. DESPUÉS DE HOJEAR, SE ALEGRA) Mira, Negra, "Allá en el Rancho Grande". (GOLPES) En el cine no. En televisión. La pasan en televisión. (SONRÍE SATISFECHO) La primera vez que vi esa película, me fui uniformado. (GOLPES) Porque uniformado uno no pagaba. Estaba contentísimo, riéndome con las vainas del Chicote y de repente oí una bulla y... y como disparos. Pero pensé que a lo mejor era una celebración. En el momento que Tito Guizar agarra la guitarra y comienza a cantar. (LO HACE). "Allá en el Rancho Grande, Allá en el Rancho Grande, allá donde vivía..." En ese momento se para un tipo cerca de la pantalla y grita: ¡Tumbaron a Medina Angarita! ¡Viva Acción Democrática! ¡Viva Venezuela! ¡Abajo la Guardia Nacional! (COMO ÉL) Coño, me cagué. Allí mismo, en la oscuridad del cine, me quité el uniforme. Salí en interiores hacia el baño mientras la gente corría y gritaba. Y por el muro de atrás, donde estaba el tanque de agua, salté. Salté para una casa y caí en el patio, en el lavandero y un perro salió debajo de la batea y comenzó a ladrarme y a tirarme mordiscos, cerquitica. Yo, como pude, descolgué una ropa y el perro ladrándome y yo trapazos con él. Entonces. . . entonces se aparece una viejita. . . como de ochenta años... (CON TERNURA) Canosita... con un revólver Smith Wesson... (CON DELEITE) De cinco tiros... cromado... con cacha de nácar, de esos con cañón largo. Nunca se me olvida. La vieja que me apunta a la cabeza, yo que suelto los trapos y levanto las manos y el perro del coño que me muerde. Del mordisco en la batata, salté y le di no sé cómo un carajazo al perro que salió chillando para el zaguán. ¿Señora, qué pasa? Le digo inmediatamente a la viejita. Abuela, qué le pasa le digo a ver si la ablando. Y ella se me acerca, con una sonrisita en la boca... y amartilla el revólver y me lo pone entre ceja y ceja y me dice como mascando agua. (COMO LA VIEJA) Pasa, pasa que al general Juan Vicente Gómez no lo tumba nadie y menos los pata en el suelo del Mocho Hernández (COMO ÉL. EN LA CIRCUNSTANCIA) Yo, con los ojos cerrados y sintiendo que estoy listo, que la viejita me va a volar los sesos, le digo susurrado, pero señora, pero mi doñita, qué Gómez, qué Mocho Hernández, ésos se murieron hace años, es el General Medina que están tumbado. No me vengan con frasquiterías, y abra los ojos, sea hombre, gruño la vieja. Los abrí y observé al perro en el zaguán que me veía... y me veía, como diciendo: A ésta si no le vas a dar un trapazo. ¡Vamos, suba más los brazos y camine para la policía donde Eustoquio Gómez lo va a arreglar! Y me sacó, Negra, en interiores, por toda la calle, desde la Esquina de Principal hasta la Esquina de Las Monjas donde estaba el Cuartel de Policía. Cinco cuadras en interiores. La gente en la calle disparando, gritando, los soldados en las esquinas matando policías, y yo con los brazos en alto, con el revólver de la viejita en la espalda y con el perro adelante, feliz, moviendo la cola el coño de madre. Me entregó a la policía. (GOLPES). No, no me pasó nada porque la policía también apoyaba a Gómez, ¡ah! vaina, a Medina, chica, a mi general Medina. (GOLPES) Si, claro, la viejita se fue. (GOLPES) Sí, Negra, se fue con su bendito su perro. (GOLPES) Después me llevaron al Cuartel Ambrosio Plaza. Nos arrestaron a todos. Tumbaron a Medina, se formó la Junta Revolucionaria de Gobierno que la presidía Rómulo Betancourt, también estaba el mayor Carlos Delgado Chalbaud. (GOLPES). Si, al que rasparon después. Bueno, se formó esa Junta, pues. (RÍE). Esa Juntica. Cuando todo se calmó, nos volvieron a reintegrar a nuestras unidades. Yo pedí la baja. Yo pedí la baja. No porque tumbaran a Medina, ni porque estuviera en desacuerdo con la Junta. Sino por la mamadera de gallo. Imagínate, los compañeros míos, en el Comando, jodiéndome. (COMO ELLOS). Matute, andaba con Medina, en su motota y no sabía nada del Golpe de Estado. (COMO ELLOS) Tremendo escolta, que una viejita lo mete preso. (COMO ELLOS) Matute no puede ver una vieja porque zúas, se desnuda y le regala el uniforme. (PAUSA CORTA) Te imaginas, creo que yo era el único militar en el país que no estaba enterado que le iban a dar un golpe a mi general Medina Angarita. Me salí por vergüenza. (PAUSA CORTA) Es muy jodido, Negra, muy jodido, que estando tan cerca de la Historia, te dejen fuera de ella (PAUSA LARGA. QUEDA ENSIMISMADO LA NEGRA, PARA DARLE ÁNIMOS, GOLPEA LA SILLA). Sí, ahí fue cuando me puse a trabajar en la Panadería Las Gradillas, ganando tres cincuenta diarios, más los panes que me comía (GOLPES) No, después de la Junta fue que eligieron a Gallegos como Presidente. (GOLPES) Yo me mudé a la pensión de un español. Arteaga, creo que se llamaba. Una pensión con chinches en el colchón, con goteras y... y... y sin cine... y... y sin mi mamá (TOMA EL REVÓLVER DE LA MESA. LO LIMPIA. LE METE LAS BALAS) Sabes una cosa, Negra. Esa película, "Allá en cl Rancho Grande", tiene algo de revolucionaria. (GOLPES) Porque otro día logré verla y cuando salgo del cine, habían tumbado a Rómulo Gallegos. Lo habían tumbado los coroneles Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Llovera Páez. (PAUSA) Sí, los Golpes de Estado tenían que ver con esa película. Lo pensé, lo pensé en la pensión y fíjate que pasé otra vez por el cine, al tiempo, y estuve a punto de entrar para ver qué pasaba, pero me aguanté. Solamente pensé entrar, sólo lo pensé, y asesinan a Delgado Chalbaud y Pérez Jiménez se montó en cl coroto. (PAUSA) Más nunca volví a ver esa película. (GOLPES) De la Panadería volví al Cuartel. (GOLPES) Es que después que le dan el golpe a Gallegos, yo me dije, la vaina está en el Cuartel. Uno como civil pasa mucho trabajo. Al menos yo. (PAUSA) Me volví a meter y empezaron las cosas a acomodarse. Había nacido María Milagros y era como que poco a poco todo se hubiera arreglado para mí. ¿Te acuerdas que hasta me tocó decir el discurso de la Semana de la Patria frente a un pelotón de Guardias Nacionales nuevos? (DEJA EL REVÓLVER Y SE COLOCA UNA GUERRERA MILITAR). (GOLPES) No, que voy a saber quién lo escribió. Yo sólo lo memoricé. Pero era algo, Negra, era algo. Yo hablando en la Semana de la Patria. Si me hubieras visto mi mamá. (CON LA GUERRERA PUESTA, SE PARA SOBRE UNA SILLA, TOMA LA POSICIÓN MARCIAL DE FIRME Y SE DIRIGE A LOS ESPECTADORES EN SU DISCURSO). "Con el tributo rendido a nuestros héroes, hubo también la exaltación de todos los valiosos tributarios del engrandecimiento nacional. A la juventud estudiantil, forjadora de hombres recios para un venezolanismo de cara ley; a nuestros artistas, cuya sensibilidad en la aprehensión de la belleza es la propia sensibilidad de la Patria, suprema artista de nuestras más dignas expresiones humanas; al obrero compatriota, señor del esfuerzo imponderable bajo la fosforescencia y la rudeza del taller en el sol picante, en el tráfico, en los días fatigosos de la canícula (GOLPES). ¡Qué voy a saber yo lo que es canícula, Negra, no me interrumpas! (SIGUE). “A los empleados públicos, honestos servidores del Estado, desde el reducto rutinario de la oficina; a nuestras Fuerzas Armadas, suprema confianza de la nación en sus cardinales geográficos, en el ámbito de su moral y dignidad, en la altiva intuición de su destino". (SE BAJA ALEGRE DE LA SILLA. BUSCA UN TRAPO Y LIMPIA). No me he olvidado de mi discurso, no me he olvidado. Es que... Negra... estaba... estaba el Nuevo Ideal Nacional... estaba la Siderúrgica... la petroquímica... íbamos a tener un reactor nuclear y hasta una Bomba Atómica para que ningún país nos jodiera... estaba nuestro rancho... y la radio... y estos muebles... y los quince y últimos yo cobraba... y María Milagros ya gateaba. (GOLPES) Sí, sí, estaba tu hijo también... claro también estaba él... pero Negra, ¿no lo comprendes? Lo que hice fue por nosotros... por... por la Semana de la Patria, Negra, porque ahí, en ella, en la Semana de la Patria, yo sentí que pertenecía al mundo y que era importante con mi discurso, que así, como soy, con... con esto huesos la Semana de la Patria era también Turmero, y era la leña que cargué cuando pequeño y... era sentir, que mi mamá, sobre ese telar, no se murió de cansancio sino de vida. Que ella estaba ahí, Negra, ahí en mi discurso que yo pronunciaba frente a esa caras chiquiticas, uniformadas ¿Entiendes, Negra? Yo no podía permitir que tumbaran a mi general Pérez Jiménez si me había dado la oportunidad de un discurso en la Semana de la Patria. No, no podía permitirlo y estuve pendiente de cualquier golpe para denunciarlo. Estuve con el Nuevo Ideal Nacional de mi rancho que le íbamos a tirar platabanda, estuve todo el tiempo pendiente porque ahora, yo, Matute, el niño cargador de leña en Turmero, entraba en la Historia de Venezuela como un Prócer. (GOLPES) Sí, sí, se decía que torturaban, que habían desaparecidos. Pero yo no lo sabía, Yo tenía mi mundo ordenadito y quise que continuara así. Hasta aquel día... ¿Quién me manda a andar curucuteando las cosas de los Oficiales? Ahí fue que me di cuenta que había varios que leían los mismos libros. Sinuhé El Egipcio; El Cáliz de Plata; y la Metafísica de Conny Méndez. (GOLPES. EL BUSCA EN LA BOLSA QUE TRAJO Y COMIENZA A SACAR UNOS SOLDADILOS Y TANQUES DE GUERRA DE PLÁSTICO. LOS OBSERVA SASTISFECHO Y COMIENZA A ORDENARLOS ESTRATÉGICAMENTE ENTRE LOS SOLDADITOS QUE YA TIENE) Bueno, lo sospechoso es que hay libros que sí tienen que leer todos los Oficiales... que se los dan ahí mismo, en el Comando. Libros de Entrenamiento, de Tácticas Militares. (SE ACUESTA EN EL SUELO, JUGANDO CON LOS SOLDADITOS DE PLÁSTICOS) Pero estos Oficiales que yo te digo tenían esos libros y otros no. O sea, Negra, déjame que te explique. (AGARRA DOS SOLDADITOS Y COMIENZA A HABLAR CON ELLOS, CASI EN SECRETO) Si, eran Oficiales, tenían que leer los mismos libros, todos, todos, los mismos libros. ¿Entiendes? No podía ser que unos los tuvieran y otros no. Entonces fue que empecé a estar atento. Y sí, sí era verdad. Los compraban en la misma librería. Se jugaban entre ellos. (SE LEVANTA. COMO ELLOS) "¿En qué página vas de Sinuhé El Egipcio?" (COMO OTRO OFICIAL) "No, de la Metafísica de Conny Méndez". (COMO OTRO OFICIAL) “Ya la terminé. O se da la vaina o lanzan otra edición porque hay otros compañeros que quieren comprar.” Yo descubro esta vaina, me dije. (PAUSA CORTA) Los empecé a seguir hasta la Librería, sin que ellos me vieran. Se quedaban ahí y salían al rato. Pero para estar seguro, me dije, la otra semana entro y pido los libros. (GOLPES) Pediría los libros, Negra, porque tenía que hacer una denuncia fundamentada. A la semana siguiente, cuando salí de permiso, me vestí de civil y fui a la Librería. Negra, y veo a un hombre bien vestido, perfumadito, se sentía el olor como de Jean Marie Farina, sabroso, la misma colonia que usan los Obispos para que uno les bese la mano. Ese olor, entonces me sentí tranquilo con ese señor. Bueno, llego y veo a ese señor. Y te juro, Negra, te juro, que por un segundo me dije, yo conozco a este carajo, yo lo he visto antes, pero qué va, con ese olor a Obispo me confié. “¿Qué desea?". Me pregunta, parándose frente a mí así como… como un sacerdote en misa pues, por el perfumito. Y yo, rápidamente le contesto: Sinuhé El Egipcio, El Cáliz de Plata y la Metafísica de Conny Méndez. Coño, Negra, entonces sentí que me cayó la Librería encima. Era Pedro Estrada, Negra, Pedro Estrada. El Director de la Seguridad Nacional. Ellos habían descubierto el complot contra mi general Pérez Jiménez y en ese momento estaban allanando la Librería. No me dejaron hablar. Eso fue plan y plan. Peinillazos y peinillazos, Rolazos y rolazos. Me llevaron a punta de coñazos a los sótanos de la Seguridad Nacional. Golpe y golpe desde que amanecía. Si amanecía, porque yo no me daba cuenta ni de qué hora era ya, ni de qué día. Me pararon sobre un ring, Negra, un ring, de puro hierro, descalzo. Después me desnudaron completico y vinieron los manguerazos por todo el cuerpo y patadas que ellos llamaban ablandamiento. Y era verdad, sí era ablandamiento, porque yo estaba vuelto una gelatina y... y no comprendía por qué, porque si yo me veía ya condecorado y ascendido a Sargento, por lo menos. Pero nada, era golpe y golpe y yo trataba explicarles que era una equivocación, que yo era el mismito que decía el discurso de la Semana de la Patria frente a mi pelotón. Que yo era un héroe y ellos no lo sabían. Que yo fui a esa Librería a salvar el Nuevo Ideal Nacional, que tú estabas en el rancho esperándome con mis medallas, con el ascenso. Pero nada, nada. Y ese gran carajo llamado Barreto, Braulio Barreto, me quemó aquí, abajo, en pleno centro de la Semana de la Patria para que yo dijera dónde estaba el Teniente Droz Blanco. Me quemó tanto que me dejó sin hijos, sin discurso, sin ascenso, era como tu dolor en la cara, pero abajo... bien... bien abajo. (PAUSA). Me dijeron: "Como a Droz Blanco no le gustó Guasina, ahí te vamos a mandar de vacaciones". Qué carajo sabía yo quién era Droz Blanco. Si lo hubiera sabido digo todo. (PAUSA). Ahí, en la cárcel, en Guasina, supe quién era Ruiz Pineda. Supe que era un poeta y lo habían matado en San Agustín del Sur. No, no era bandido que quería acabar con mi general Pérez Jiménez... No... no... era, era otra cosa, sé que era otra cosa. . . sí... un poeta... En la pared del calabozo estaba un poema de él. Lo había escrito uno de tantos que pasaron por ahí. (PAUSA CORTA). Un poema que decía: "Su nombre, sangre en España, ruda, roja, ardiente, corre por las calles de Caracas." Un poeta, Negra, cómo podía ser malo un poeta. (PAUSA) En el Comando nos hacían creer que Alberto Carnevali y Pinto Salinas, eran enemigos de la patria y no, no era así. (PAUSA CORTA) En Guasina aprendí otro poema y un silbido. "A través de la sangre, del dolor y la tragedia, como un magno lucero, entre nubes oscura, brillará la justicia para los débiles". (PAUSA CORTA). Un poema, Negra. Un poema de Pinto Salinas.... de Pinto Salinas que lo había matado Barreto... Barreto, el que me decía que te había violado, el que me daba patadas, el que me había dejado chiquito para siempre como hombre, ese, Negra, ese Barreto había matado a Pinto Salinas y… y yo me dije: Los poetas, los poetas tienen la razón no él, no Barreto. (COLOCA, LENTAMENTE DOS SOLDADITOS DE PLÁSTICO SOBRE LA MESA Y LOS DEJA AHÍ) Estando en Guasina, supe que Barreto había ido a Colombia y había matado al teniente Droz Blanco. Dos poemas, Negra, dos poemas y un silbido. Eso, eso aprendí en Guasina. Una cosa era la Semana de la Patria por fuera y otra cosa era la Semana de la Patria por dentro. (SILBA LA INTERNACIONAL) Ese, ese es el silbido de la gente que estaba en Guasina. Cuando salí de la cárcel, al tiempo, cuando ya era Sargento, me dijo un Capitán: Mire, no silbe eso, es el Himno Comunista. Pero… para mí… ese silbido era Guasina. (PAUSA LARGA. VE LA HORA. SE MUESTRA NERVIOSO. GUARDA EL QUEPIS) ¿Negra, no tienes sueño? (GOLPES) Tienes que dormir… acuérdate de la puntada que te da en la cara (GOLPES) Sí, no te ha dado, pero tienes que descansar. (GOLPES) No, no te empezó cuando estuve preso. Te empezó antes, en el mismo Pasapoga y me dijiste que era un calambrazo que te daba de vez en cuando. (GOLPES. EL MUY MOLESTO) No te acuerdas, yo sí, yo sí me acuerdo. Yo te llevaba al Hospital Militar. (TRATA DE CALMARSE). El Hospital Militar, Negra, ahí, antes quedaba el cuartel Ambrosio Plaza, donde nos llevaron cuando el Golpe a Medina. (SONRÍE) Qué vainas con la vida. (GOLPES) No, que va, Negra, yo te llevaba con mucho gusto. Pero… pero esos médicos, Negra… es que han sido veinte años y no te han curado. Negra, no te han curado. Remedios, hospitalizaciones. (GOLPES DE LA NEGRA. MATUTE TREMENDAMENTE MOLESTO) Yo sé, yo sé que no tienes la culpa, Negra, yo lo sé, no me lo repitas… pero… pero de todas maneras jode, jode estar veinte años enfermo, porque yo, a veces, siento tu puntada, tus calambrazos y he rezado porque te cures, he puesto velas a las ánimas, lunes tras lunes, para que ya no sufras y tengamos una segunda oportunidad sobre la tierra y nada, Negra, nada, no joda, nada, nada. Todo igual. (GOLPES QUEDOS Y LLANTO DE ELLA. EL TRATA DE SERENARSE. VA Y SIRVE UN VASO DE AGUA. TOMA UNA CUCHARA PEQUEÑA Y LE DA DE TOMAR) Está bien, está bien, cálmate. Es que son cosas de adentro, Negra. Cosas de muy adentro que se salen solas… pero, pero que no son verdad… (PARA SI) No son verdad. (SILENCIO. LAVA LA TAZA. LA SECA. LA GUARDA. VA HACIA ADENTRO Y SE LAVA LA CARA). Ya tengo que irme. Negra. (GOLPES). Sabes que tengo que irme. Esta semana trabajo de seis de la tarde a seis de la mañana. (GOLPES) ¿Pero qué puedo hacer? Con la pensión no basta. (GOLPES. ÉL VA AL BAÑO MIENTRAS CONTINPUAN LOS GOLPES DE ELLA. SALE CON EL PELO MOJADO Y PEINADO Y UNA CAMISA DE SERENO) Sí, te voy a dejar la televisión prendida. (VA HACIA EL ESPEJO Y SE VE). Todo lo que hice por esta patria, para terminar ahora de guachimán. (GOLPES). Sí, en verdad disfrutamos. ¿Te acuerdas del avión? Tú sabes lo que es que llegue el propio Comandante de la Guardia Nacional a visitarme al hospital, después que tumban a Pérez Jiménez y me diga: “Matute, no crea que hemos olvidado a los servidores de la Patria. Ha sido ascendido a Sargento y va Panamá a hacer un curso. A Fort Gullick, Zona del Canal.” Yo, de la emoción, no, no podía hablar. Hice el esfuerzo y le pregunté: ¿Y mi familia? “También va con usted, sargento Matute, y eso no es todo, el Gobierno Nacional te otorga un apartamento en el 23 de Enero. Gratis, totalmente gratis. Pero ahora, sargento Matute, la patria le pide que se levante de esa cama. Vamos, irá a Panamá para que haga el curso en los Servicios de Inteligencia.” (RÍE). Yo… yo… un curso de inteligencia, de inteligencia, bicho más bruto que yo. Fíjate si era bruto, Negra, que una vez, estando pequeño, mi mamá me compró una bicicleta usada para que pudiera entregar la leña más rápido y un muchacho que se llamaba… se llamaba… Pepemí, el bruto del pueblo, me convenció para que le cambiara mi bicicleta por su burro. Para mí era un gran negocio y llegué con mi burro contentísimo a mostrárselo a mi mamá. Coño, tremenda paliza me dieron. (RIENDO VA HACÍA LA NEVERA Y SACA UNA OLLA DE SOPA Y LA RECALIENTA) Ahora tu sopita… Sopa Continental, mientras más la recalientas, más nutritiva es. (GOLPES) Yo sé que no quieres comer, pero por lo menos, tres cucharadas. (PAUSA CORTA. GOLPES). Super-Constellation, ese era el nombre del avión. (GOLPES) Bueno, me asusté cuando se elevó, pero después me dio una sueñaca que caí. (GOLPES) Yo sé, yo sé que a ti no te gustó para nada. ¿No lo voy a saber? (RÍE) Me clavabas tus uñas en la mano cada vez que el avión daba un saltico. (GOLPES. Él RÍE) Sí, sí, es verdad, María y Freddy encantados, felices. (GOLPES) Sí, sí, también es verdad, se peleaban por estar sentados al lado de la ventana. (RÍE). ¡Ah, Negra! ¿Te acuerdas del jamón enrolladito que daban en el avión?... ¿Te acuerdas? (ELLA DA GOLPES, SATISFECHA) Sí, es verdad, y también regalaban pan cuadrado. Yo nunca había comido pan cuadrado. (GOLPES) Sí, yo sé que tú tampoco. (GOLPES SATISFECHOS DE ELLA) Sí, verdad, huevos revueltos y un cucuruchito de papel con mayonesa. (GOLPES. EL RÍE, FELIZ) Sí, sí, un café en bolsitas que uno se lo echaba a la leche… lo había olvidado. Se comía bien en eso aviones, Negra, eso no se puede negar. (GOLPES). Sí, sí, aterrizaba mucho. Pero ahora, Negra, dicen que hay unos aviones que van directo a Estados Unidos y sin pararse y no se jamaquean y todo es serenito, sin esos saltos que te asustaban. (GOLPES) Te lo juro. (GOLPES) Lo leía en el periódico. (TRAE LA SOPA) Tibiecita, como a ti te gusta. (MUEVE LA SOPA CON UNA CUCHARA) Panamá… Panamá y el curso, Negra. Había materias de Investigación, de Procedimientos Criminales, de Guerra Contra Insurgentes y… de Interrogatorios. Interrogatorios era como el mismo ablandamiento de la Seguridad Nacional, pero más terrible, porque tú no sabías lo terrible, porque lo terrible no se veía. No se veía la sangre, no se veía porque la sangre y los morados no estaban en la piel. Era un ablandamiento por adentro, como por entre el alma. Había unos que hablaban y otros que no. Y yo pensé que estaba haciendo un curso equivocado, que eso no era lo que yo iba a estudiar. (COMIENZA DARLE LA SOPA) Que ese curso era para otro país, no para el mío, que nosotros ya no teníamos dictadores, que había democracia y entonces se lo dije al sargento Wilson, el instructor. El sargento Wilson, Negra, un hombre que había estado en Corea y según decían, tenía más de cien formas de hacer hablar a una persona, de ablandamiento pues, sin siquiera tocarla. Le dije al Sargento Wilson lo del curso, lo del curso equivocado y el Sargento soltó una carcajada. “Oh, my friend, usted tiene mucho sentido del humor, será un buen investigador”. Cuando regresamos a Venezuela, el Comandante de la Guardia Nacional me dijo: “Matute, la Patria se siente honrada con usted, sus notas todas fueron de cien puntos. Usted fue el mejor y no sólo de Venezuela, sino de todos los otros militares latinoamericanos que hicieron ese curso. Tome, esta condecoración es para usted. Ahora, sargento Matute, hay que defenderla a la patria porque tiene muchos desleales que quieren que vuelva una dictadura o lo que es peor, que se instaure el comunismo en ella. Lo que le voy a decir es completamente confidencial, un secreto de Estado. La patria, en este momento, tiene muchos enemigos, Matute, hasta en nosotros mismos, sí, aquí en las propias Fuerzas Armadas. Usted tiene ahora la obligación de protegerla. Sargento Matute, la patria le exige que mantenga al enemigo a raya”. (PAUSA. DEJA DE DARLE LA SOPA) Y los mantuve, Negra, los mantuve. (SE COLOCA UN CASCO MILITAR) Pero… pero eran muchos, había enemigos por todas partes y… y… y se alzaron los militares en Puerto Cabello, se sublevó la Infantería de Marina, conspirando con el comunismo cubano y… y yo tuve que ir, Negra, tuve que ir a salvar a la patria. Por eso me llevé a Freddy. Pensé… pensé que conmigo estaba mejor… más cuidado… ¿te acuerdas del tren de El Encanto? ¿Te acuerdas? Los guerrilleros comunistas, mataron a los Guardias Nacionales que iban en el tren. Los mataron a mansalva. Aquí ya nadie estaba seguro por esos comunistas. Entonces… entonces yo me llevé a Freddy y… y… llegamos a Puerto Cabello, en La Araña. La Araña, Negra, mi patrulla. La única patrulla con seis antenas, teléfono directo con el Ministro de la Defensa, radio con todas las policías, ametralladoras nuevas, granadas fragmentarias, bomba de gases, de todo (RÍE) La Araña era una fiesta, Negra. (GOLPES) Llegamos a Puerto Cabello y entonces Freddy… (COMO QUE SI ESTUVIERA EN EL SITIO). Freddy… Freddy… mantente cerca de mí… no te alejes… Freddy, soy tu papá, pero antes que nada soy tu Sargento… ¡ramplando, Freddy, ramplando, mantén la cabeza gacha…! ¡Métete ese casco hasta las orejas…! ¡Has bulla con ese M-14, Freddy…! Dispara… dispara Freddy, dispara… no… no… ¡no te metas por ahí…! ¡Freddy, que no te metas por ahí, es una orden…! ¡Freddy…! ¡Freddy…! y… y se metió, Negra, se metió, de porfiado. (PAUSA CORTA) No supe de él hasta que lo vi en la foto… la foto donde el cura trata de levantarlo mientras agoniza y… y… en ese momento yo… yo quise más a Freddy que tú, que lo pariste… porque… porque yo sentí, Negra… que él, así, arrodillado, arrodillado en el Barrio La Alcantarilla, abrazado a las piernas de ese cura, me llamaba… me llamaba, papá… por primera vez. (SE ACERCA Y LE DA SOPA. ELLA LLORA QUEDO. LA SOPA LE CORRE POR LOS LABIOS). Había… había muchos enemigos, en todas partes y me vi arrestando oficiales, allanando casas, ablandando… ablandando gente por todo el país… Toma, toma la sopa. Ablandándolos, colgándoles muertos a los presos para que hablaran… así… así nos habían enseñado en Panamá. Colgándoles los cadáveres de sus familiares… amarrándoselos a sus espaldas y… y hablaban, Negra, hablaban o… o se quedaban callados… o se negaban a comer. (LE COMIENZA A DAR LA COMIDA UN POCO MÁS VIOLENTO) Come… come… pajarito… come… aquí… aquí no viene la gente a morirse sino a cantar. Habla, habla, come tu sopa… no te mueras… come… habla… come y habla, pajarito, y… y el helicóptero se elevaba y empezábamos a tirarlo uno a uno, eso sí, bien alimentados… uno a uno… a los menos importantes… uno a uno… toma, vuela, vuela pajarito… vuela… (LA SUELTA. ELLA TRATA DE RESPIRAR). ¡Habla…! Y el último… cuando estaba solo, arriba, en el helicóptero, hablaba… ¡Hablaba, carajo, hablaba, hablaba todo! Pero… pero hubo uno que no habló… que calló… calló… (LA TOMA POR EL CUELLO Y LA HACE TRAGAR LA SOPA). Habla… habla y tómate tu sopa… habla Lovera… habla… toma tu sopita Lovera y habla, habla gran carajo. (LA SUELTA INTEMPESTIVAMENTE. ELLA TRATA DE RESPIRAR) Calló, no dijo nada, se murió como de silencios, mirándome de frente y… y lo encadenamos… le pusimos un pico al cuello y lo lanzamos al mar y… y flotó, Negra, flotó… encadenado y todo... flotó. Salió a otra playa y… y… ¿Y la patria? ¿Negra, y la patria? La… la patria y…Negra… Negra, no entendí no… porque… porque… porque ellos… ellos eran los enemigos y entonces la patria qué era… yo… yo ablandando igual que la otra patria, la vieja y… y Barreto… Barreto… y… y empezaron las cadenas y el pico a hacerme bulla en mi cabeza y… y bulla, y bulla… y tenía que pensar a gritos para no escuchar esa cadena que flotaba con Lovera y… y gritar, gritar, para no escuchar a Freddy, arrodillado pidiéndome la bendición y… y... (TOMA LA PISTOLA) y la bulla, la bulla en la cabeza y… y la patria en La Araña… y por el ojo derecho me salía Freddy y por el ojo izquierdo las cadenas… y por el ojo derecho Freddy y por el izquierdo las cadenas, come, come tu sopa, come y habla, no flotes, come, come Lovera, come, come, apaga la bulla y por el ojo derecho Freddy y por el izquierdo las cadenas, apaga la bulla, Freddy; apaga la bulla, Lovera. Apáguenme esa bulla de la patria en la cabeza, apáguenmela, apáguenla, que no se susurre patria, que no se oiga más nunca patria en mi cabeza, cállenla, cállenla, cállenla… (DISPARA SOBRE ELLA. SE QUEDA ABSORTO. ELLA MUERE. SE OYE POR LO BAJO UNA MARCHA MILITAR Y SOLDADOS QUE MARCHAN. SE HACE SILENCIO Y SE ESCUCHA UNA VOZ GRABADA).

VOZ: Sargento Nelson Matute, con esta fecha pasa a situación de retiro. Sargento Nelson Matute, con esta fecha pasa a situación de retiro. (LA PALABRA RETIRO REVERBERA Y COMIENZA A ESCUCHARSE COMO UN ECO. VUELVE A OÍRSE LA MARCHA MILITAR. MATUTE, ORGULLOSO, FELIZ, MARCHA MILITARMENTE POR TODA LA ESCENA. APAGÓN LENTO)

**Queda prohibida el montaje o la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita del autor, la cual deberá solicitársele en:** **nestorcaballero@cantv.net****cabanestor@hotmail.com**

**cabanestor@gmail.com**

**O en sus efectos a la Sociedad de Autores y compositores de Venezuela (SACVEN)**